

# ***Corazón Quebrantado***

***'El Señor está cerca de los quebrantados de corazón...'***

(Salmos 34:18)

Peter Walker

**[www.paraservirle.weebly.com](http://www.paraservirle.weebly.com)**

Para Katelin

***“Todos los soberbios y todos los malvados  
serán como paja... El día que yo actúe ustedes  
pisotearán a los malvados, y bajo sus pies  
quedarán hechos polvo’ dice el Señor  
Todopoderoso’.***

(Malaquías 4:1,3 NVI)

## Introducción

Jesús es la autoridad en materia de perdón. Hablaremos del verdadero perdón.

Jesús también es el Juez<sup>1</sup>. Dijo palabras muy fuertes a las personas que abusan de otros. Esta es una de ellas:

**Jesús dijo: *‘Pero si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar’.*** (Mateo 18:6 NVI)

Los pecados no son todos iguales, y el juicio por los pecados no es el mismo<sup>2</sup>. Esto queda claro en la Biblia, y lo sabemos instintivamente. Incluso Jesús dijo sobre quien lo traicionó, Judas, que habría sido mejor para él no haber nacido. (Mateo 26:24)

Jesús perdonó a la gente por escupirle, por rechazarle, por crucificarle, pero no parece perdonar – o dejar libre de juicio – a Judas. Tampoco perdona a las personas que pecan violenta y sexualmente contra otros.

No está mal querer justicia por el pecado. No está mal querer vindicación y restitución. Esto es lo que Cristo ha prometido, y lo que es legítimamente

---

<sup>1</sup> Juan 5:22; Mateo 25:31-33

<sup>2</sup> Lucas 12:47-48

tuyo en Jesús. De hecho, aunque *no quieras* que alguien sea castigado por lo que te hizo, lo será. Déjame explicarte...

Soy un trabajador social, y a veces llego a una escena donde ha habido violencia doméstica. Por lo general, la policía ya ha estado allí. Si la violencia no ha sido demasiado grave – como una mujer que golpea al hombre en la cabeza con las llaves del coche, dejándole unos pequeños cortes – la policía puede dejar que el hombre decida si quiere o no ‘presentar cargos’, o que se juzgue el asunto, por así decirlo.

Sin embargo, si es más grave, la policía puede optar por presentar cargos contra el agresor – normalmente, el hombre – tanto si la mujer quiere como si no. Su violencia no tiene que ver sólo con ella; tiene que ver con él, con el bien y el mal, con la seguridad y la sociedad en su conjunto, y con la justicia a mayor escala.

Hubo un momento en la Biblia en el que un gran grupo de personas habló mal del profeta de Dios. Se oponían a él y querían eliminarlo. Su nombre era Moisés. Cuando Moisés lo supo, oró a Dios y le suplicó que se apiadara de estas personas (los ‘Hijos de Coré’). Pero este pueblo no ofendía sólo a Moisés, sino que también estaba ofendiendo a Dios. Así que, a pesar de que Moisés los perdonó, por así decirlo, Dios seguía teniendo un problema con ellos, y los juzgó. Todos ellos murieron,

tragados por la tierra en un instante<sup>3</sup>.

Es importante entender que Dios no permitió que te maltrataran. Él odia lo que te ocurrió, y lo mantiene sobre la cabeza del abusador. Esta es la verdad bíblica. Cualquier otra 'explicación' no es bíblica. Las explicaciones sobre la '*voluntad soberana*' de Dios que 'permite' este abuso contra ti, pueden ser filosóficas y parecer consistentes, pero no son bíblicas, no son verdad. Dios odia el pecado. Nunca lo permite. Él juzga ahora, y juzgará definitivamente más tarde<sup>4</sup>.

Dios te llama a perdonar a tu agresor en el sentido de encomendarlo al juicio de Dios. Así es como Jesús 'perdonó' a los que pecaron contra Él:

***'Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos... sino que se entregaba a aquel que juzga con justicia'***.

(1 Pedro 2:23 NVI)

Siento que a veces victimizamos a la víctima. Actuamos como si al haber sido maltratados, ahora tuvieran que hacer el trabajo de perdonar, ¡y ni siquiera sabemos lo que eso significa realmente! A menudo me parece que les pedimos que '*perdonen y olviden*', o que dejen pasar lo ocurrido como si ya no importara. Sacudirlo. Creo que hacemos esto porque no podemos soportar el peso de la oscura experiencia. Queremos que todo

---

<sup>3</sup> Números capítulo 16, fíjate en el v.22

<sup>4</sup> 2 Timoteo 4:1

esté bien, y como no podemos atrapar a la persona mala, le rogamos a la víctima que lo deje pasar.

Jesús no hace esto, ni trabaja así, ni lo enseña. Él trajo un bálsamo curativo para los heridos, Su propio Espíritu, Su propia sangre de sacrificio. Y nos susurró al oído: ***‘Mía es la venganza; yo pagaré’*** (Romanos 12:19 NVI). En este mismo versículo nos pide literalmente que ***‘dejemos espacio para la ira de Dios’***.

Así que cuando se nos pide que no paguemos mal con mal, y que perdonemos, Jesús está diciendo: *‘Yo me encargo de esto. Estoy enfadado por ello. Yo juzgaré’*. No nos pide que lo olvidemos como si no importara. Más bien, nos pide que le demos la espada, que le demos nuestro dolor, nuestra ira, y que le dejemos encargarse de todo. Nos libera de la carga, el dolor y el riesgo de vengarnos nosotros mismos, y nos promete una justicia completa por lo que ha sucedido, si damos un paso atrás y le permitimos hacerlo. Esto es, creo, el ‘perdón’ bíblico de un pecado grave. Y el abuso es un pecado grave.

Involucrarse en la inmoralidad sexual ya está en un nivel más alto que otros pecados – lee 1 Corintios 6:18–20, ¡y básicamente toda la Biblia! Si el pecado sexual consentido ya está en un nivel más alto que otros pecados – es decir, más grave – ¿cuánto más cuando le añadimos el robo, la violencia, el abuso? Verdaderamente, esto está a

la altura de Judas traicionando a Jesús, o de las personas que pecan contra los niños. Jesús no lo ‘perdonó’, sino que dijo una palabra ‘iracunda’ al respecto, ¡y dijo que sería juzgado!

Creo que en este contexto una persona puede encontrar una medida de esperanza, de valor, para dejar ir su dolor, para ‘perdonar’, por así decirlo. Cuando creemos y sabemos que el Dios Creador ha visto, ha escuchado y está presentando cargos, podemos alejarnos de la lucha. Podemos, como hizo Jesús, confiarnos a Aquel que juzga con justicia. Podemos, por el Espíritu de Dios, seguir adelante.

Espero que este breve folleto te aporte algunas ideas sobre el corazón de Dios. Espero y oro para que las palabras salgan de la página por el Espíritu de Dios, y soplen sobre tu alma con renovación, belleza y poder, en el nombre de Jesús.

***‘¿Acaso no oirá el que nos puso las orejas, ni podrá ver el que nos formó los ojos?’***  
(Salmos 94:9 NVI)

1.

Jesús contó muchas parábolas, historias cortas con un significado espiritual. Una de ellas fue la de un pastor que dejó noventa y nueve ovejas 'seguras' para salir a buscar la que se había perdido<sup>5</sup>. Así de simple. La 'oveja perdida' era la prioridad.

Esta es una imagen asombrosa del corazón de Dios hacia quien está herido, o 'perdido'. Puede que te sientas destrozado, o 'perdido', incluso cuando estás en medio de una multitud o en la iglesia. Tal vez el dolor del abuso sufrido invade tu corazón, tu mente, y oscurece incluso los momentos 'buenos'. Esto le importa a Jesús. En un sentido – un sentido muy real y espiritual – Jesús, por medio de Su Espíritu, viene a ese lugar 'perdido' en tu corazón, tu mente, y se queda contigo. Él deja lo feliz, lo libre, para venir a encontrarte en lo profundo de tu propio corazón y mente.

Amigo, es importante saber que la sanidad completa, **'un nuevo corazón, y un nuevo espíritu'**<sup>6</sup>, es tu herencia, tu destino, en Jesús. No importa si no 'sientes' la medida completa de Su paz en este momento. Él te ha reclamado y te ha salvado, y con cada paso, cada hora en Cristo, te mueves hacia una mayor sanidad – hasta que un día se apodere de cada rincón de tu corazón y

---

<sup>5</sup> Lucas 15:1-7

<sup>6</sup> Ezequiel 36:26

mente, y la paz fluya como un río. El pasado no existirá más, no será ni siquiera un recuerdo, y definitivamente, no una cicatriz.

***‘La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud’.*** (Proverbios 4:18 NVI)

***‘Ahora vemos de manera indirecta y velada, como en un espejo; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco de manera imperfecta, pero entonces conoceré tal y como soy conocido’.*** (1 Corintios 13:12 NVI)

Ese rincón oscuro de tu mente no es un ‘secreto’ para Dios, y no tiene un control sobre ti. Puedes respirar tranquilo, puedes relajarte. Jesús está trabajando en ese rincón de dolor, ese recuerdo, ese trauma, y está, día a día, derramando un bálsamo curativo encima, adentro, y eliminando su mancha.

***‘Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!’*** (2 Corintios 5:17 NVI)

Jesús dijo: ***‘¡Yo hago nuevas todas las cosas!’***  
(Apocalipsis 21:4 NVI)

2.

Años desperdiciados.

¿Sientes que has perdido años de tu vida? ¿Que el dolor – que no es tu responsabilidad – te ha robado la capacidad de vivir? ¿Tienes pánico de que la vida se te vaya de las manos?

Reflexionemos. Primero tenemos que aquietar nuestro corazón y nuestra mente. ¿Te cuesta estar quieto? A mí sí. En este versículo, Dios nos llama a estar quietos. También establece la dirección de nuestro corazón y nuestra mente para lograr esta quietud:

***‘Quédense quietos, reconozcan que yo soy Dios’.*** (Salmos 46:10 NVI)

¿Cómo lo hacemos? No debe ser otra presión para el alma, o un esfuerzo de la mente. No se trata de forzar nuestros pensamientos hacia las cosas de Dios. Debemos estar quietos. Descansar la mente, que la abandonen los pensamientos. En la tranquilidad, sin pensamientos activos, creamos un espacio para que Dios se acerque. Un niño, un bebé, no se esfuerza por pensar en Dios, se limita a existir en las manos de Dios, en la palma de Dios. Necesitamos estar así de quietos ante Dios. Descansar. Cerrar los ojos. Respirar durante unos minutos.

Es en esa quietud que necesitamos escuchar esta

promesa de Dios:

***‘Yo les compensaré a ustedes por los años en que todo lo devoró ese gran ejército de langostas’.*** (Joel 2:25 NVI)

Y esto:

***‘Hubo mujeres que por la resurrección recobraron a sus muertos’.*** (Hebreos 11:35 NVI)

La vida no consiste en los años aquí en la tierra. En Dios, en Cristo, la vida es eterna, la tierra se convertirá en cielo para nosotros, y esa ***‘vida verdadera’***<sup>7</sup> seguirá y seguirá y seguirá. La perfección, la plenitud, nada perdido, nada de menos. El mismo Jesús tuvo un camino muy corto en esta vida – sin romance, sin lista de cosas por hacer, sin retiro. Vivió, se sacrificó, lo perdimos (o así nos pareció), y se fue a casa, al cielo, a los treinta y tres años.

Cuando pasas por la ‘puerta’ de Jesucristo, entras en la vida eterna, completa, sin pérdida. Es un misterio, pero es así. Él es el poderoso Redentor, y los años perdidos serán devueltos. Todo tu corazón, tu alma y tu historia rebotarán con la ***‘medida completa de Dios’***<sup>8</sup>.

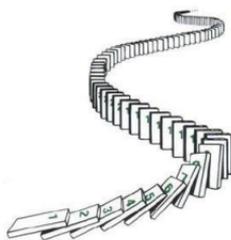
---

<sup>7</sup> 1 Timoteo 6:19

<sup>8</sup> Efesios 3:19

3.

¿Has jugado alguna vez al dominó? No el juego real, sino cuando colocas las fichas en línea y dejas que la primera las derribe todas.



Una chica me dijo que después de haber sido abusada desde los 7 años, y luego violada cuando adolescente, se volvió promiscua y sexualmente activa con otros chicos.

Esto es común. Este patrón – primero ser víctima, luego buscar o permitir los comportamientos – es común en muchos traumas. Rápidamente, los sentimientos de inocencia, de culpa, de vergüenza, de rabia, todo empieza a mezclarse en uno. Cuando ha habido un abuso continuo, hay una profunda confusión por sentirse ‘parte’ del abuso, por permitirlo o incluso haber disfrutado de partes del mismo. En un momento temprano del proceso, es difícil separar en el corazón y en la mente al agresor de la víctima. Uno se siente tan culpable como si lo hubiera empezado.

Esto no es cierto. Cuando se han aprovechado de ti, te han victimizado, manipulado, te han hecho daño. No es tu culpa, aunque te hagan sentir que sí. No lo hiciste. No consentiste. No lo quisiste. No eres responsable de ello.

Y con respecto al ‘golpe’ de comportamiento que

siguió en tu vida, hay perdón para eso.

Un día, unos hombres arrogantes y crueles llevaron ante Jesús a una mujer sorprendida en adulterio. ¿Dónde estaba el hombre, pregunto? Bueno, no lo sabemos. Esos hombres arrastraron a la mujer ante Jesús para que la juzgara.

Cuando Jesús habló a esas personas sobre su propio pecado, y dijo la famosa frase: ***‘El que esté libre de pecado que tire la primera piedra’***, bueno, nadie se quedó. Uno a uno se fueron alejando. Jesús se dirigió a la mujer y le dijo,

***‘¿Ya nadie te condena?’***

***‘Nadie, Señor’, respondió ella.***

***Jesús dijo: ‘Tampoco yo te condeno. Ahora vete, y no vuelvas a pecar’<sup>9</sup>.***

Es una increíble separación del abuso que le ocurrió a esta mujer, y su propio pecado, que tal vez estaba ocurriendo desde entonces. Jesús no la condenó por el pecado cometido contra ella, y la llamó suavemente a alejarse de cualquier pecado propio que pudiera estar relacionado. La liberó.

Con el tiempo, es posible que hayas estado atrapado en un pecado parecido, o relacionado con el pecado que se cometió contra ti.

---

<sup>9</sup> Juan 8:1–11

Tal vez hayas sido abusado sexualmente, y te hayas vuelto promiscuo. Jesús te alcanza en tu dolor, en esas áreas de tu alma que fueron heridas por un abusador. Él sana. Con respecto a las otras acciones y comportamientos que has elegido, Jesús perdona y simplemente te llama a dejar esa vida de pecado. A que te alejes. A que seas libre.

Sanar de lo que se ha hecho contra ti. Perdón por lo que has hecho desde entonces. Y un camino de libertad ante ti, ahora – para alejarte y empezar de nuevo en Jesús.

4.

La intimidad consiste en ser conocido y amado.

Cuando era niño, quería encajar. Creo que toda la vida queremos encajar, pero sobre todo cuando somos niños, antes de experimentar y comprender el costo de 'encajar'.

***'Temer a los hombres resulta una trampa...'***

(Proverbios 29:25 NVI)

Observé qué era admirado, disfrutado, celebrado, lo que estaba de moda, y cambié mi 'esencia' para encajar. Me educaron para no maldecir, pero recuerdo el día en que decidí empezar a hacerlo, a los doce años. Fue una decisión consciente y, sinceramente, me facilitó las cosas al instante. Solían preguntarme por qué no decía palabrotas, la respuesta involucraba mi código moral, mis convicciones sobre el bien y el mal, y esa es siempre una conversación difícil. Así que empecé a decir palabrotas y decidí no 'creer' que fuera un problema. Evité la conversación moral, y me acerqué un grado más a la multitud.

A los dieciséis años había cambiado y comprometido más cosas de las que sabía que eran verdaderas y correctas. En este lugar, alejado de mi fe en Dios y de la vida moral, recuerdo una profunda experiencia.

Un día, un chico de mi grupo de amigos contó un

chiste sobre Jesucristo. Era deshonroso, burlón, todos se rieron. En un instante me sentí profundamente avergonzado. Yo creía en Jesús, pero no podía defenderlo, por muchas razones. Y la traición era mía. Tenía que sentirla. Por un lado, yo estaba viviendo un estilo de vida inmoral, sin seguir a Jesús ni vivir mi creencia de ninguna manera. Así que, ¿cómo podría tener problemas con una broma sobre Jesús? La verdad es que la broma de ese tipo era mucho menos ofensiva para Dios que mi vida en ese momento.

Otra razón por la que no pude decir nada, es porque realmente no debería haber formado parte de este grupo. No debería haber escuchado el chiste, no debería haber estado en ese círculo, al menos no en calidad de camarada o de uno de ellos. No podía decir nada, porque Dios no me quería ahí en primer lugar. Ese no era mi lugar de testimonio. No tenía libertad para hablar. Tuve que recorrer un camino mucho más largo para estar bien con el Señor, antes de tener el privilegio y la oportunidad – oportunidad llena del Espíritu – de compartir el evangelio con esos chicos. Por la gracia de Dios tuve esa oportunidad muchas veces, pero sólo después de que Dios quebrantara mi corazón en arrepentimiento, me alejara de mi pecado y de estas relaciones. Entonces Dios me hizo volver, muchos meses después, con un nuevo ‘nombre’ y una nueva reputación, para compartir los detalles de mi fe con ellos.

La intimidad no consiste sólo en ser ‘amado’ o

aceptado. Se trata de ser *conocido* y amado.

Por eso podemos encontrarnos en relaciones – por elección o por circunstancias – en las que nos sentimos distantes, porque no nos conocen realmente. Puede que les guste o les encante lo que conocen, pero no nos conocen de verdad.

En mi caso, tal y como describo arriba, todas mis relaciones se habían construido sobre un personaje mío, no sobre las verdaderas convicciones que tenía en mi interior. La ‘aceptación’ que sentía de estas personas no pertenecía al verdadero yo. Construí muchas relaciones sobre bases falsas, así que cuando el Señor me pidió cuentas y me llamó a arrepentirme y ser fiel a Jesús, perdí a mis amigos muy rápidamente. Tan pronto como cambié mi estilo de vida, mis elecciones, mi lenguaje, y expliqué, al preguntarme, que había tomado la decisión de creer en Jesús y seguirle, ya no tuvimos nada en común. Los perdí a todos. La ruptura de esta ‘intimidad’ fue culpa mía, de mi falsa vida.

Pero puede haber rupturas de la intimidad que no sean culpa nuestra. En el caso de haber sufrido abusos, por ejemplo, es posible que sientas profundamente el dolor del pasado y que esto se interponga entre tú y algunas personas de tu vida actual. Puede ser una especie de nube de oscuridad que acecha, sin elección ni culpa tuya, que de alguna manera te hace sentir falso, o como si no fueras realmente conocido por esta otra

persona o personas. Y como no puedes deshacerte de este sentimiento, es como si estuvieras ocultando algo, y entonces te sientes un poco culpable por esta nube, este dolor, esta distancia.

Amigo mío, escucha, el dolor que has sentido o sientes por las heridas y abusos del pasado, no es tu culpa. Y el impacto que este dolor ha tenido en la intimidad de tus relaciones, no es tu culpa.

Los problemas de intimidad que tuve cuando era adolescente fueron provocados por mi propia vida falsa, la negación de lo que sabía que era verdad. Renegaba de mi fe, vivía inmoralmente, y por eso mi 'verdadero' yo no podía ser conocido o aceptado. No era una opción.

Sin embargo, si has sufrido abusos por parte de otra persona, las cicatrices, las heridas que afectan tu forma de pensar, tus sentimientos y, por tanto, tus relaciones, son honestas. Tu dolor es honesto. No es una condena oculta, sino una verdadera lucha causada por otro. Serás sanado. Estás siendo sanado día a día, por el Espíritu Santo y la sangre de Jesús.

Pero mientras tanto, mientras recorres este camino de sanidad, no creas que estas personas no te amarían si conocieran tu verdadero yo, o todos los detalles de tu dolor y sufrimiento. No es verdad. El verdadero tú es el que tiene la intención pura de amar, de ser conocido, de ser sanado, de ser libre.

Y ese eres tú. No puedes controlar los elementos de dolor de un pasado que no es tu culpa. Lo que sí puedes hacer – y estás haciendo – es ser fiel a tu mejor yo, a la persona hecha a la imagen de Dios, que se mueve a la luz de Jesús, del amor de Jesús y de Su poder sanador.

Tú eres honesto. Como persona herida, tus luchas con la intimidad no son las mismas que las de una persona falsa. Una persona herida lucha con la intimidad *honestamente*, abierta a la verdad, abierta a la sanidad. La persona falsa lucha con la intimidad de manera deshonesto, porque no está abierta a la verdad en sí misma, en Dios, y no puede ser verdaderamente ‘conocida’ por los demás.

Termino esta sección con este último punto:

Ser honesto no consiste en estar ‘arreglado’ o controlado; consiste en tener un corazón y una mente honestos ante Dios y ante los demás. Es una verdad espiritual. Así que incluso como persona herida en el camino de la sanidad y la redención, puede haber vientos profundos y oscuros en el fondo – o en primer plano – de tu mente, pero no son lo mismo que los ‘secretos’ o la ‘falsedad’ de una persona deshonesto.

Puedes estar herido y trabajando en algunas cosas, pero puedes ser (y creo que ‘eres’) plenamente conocido y verdaderamente amado.

5.

Jesús dijo: ***‘Nada de lo que viene de afuera puede contaminar a una persona...’***

(Marcos 7:15 NVI)

Creo que esta es una verdad de Dios muy importante. Nada de lo que alguien haga a otra persona, puede contaminarla.

Sí, todos tenemos pecados propios, y nos arrepentimos por ellos ante Jesús. Él nos perdona y limpia de todo pecado. Pero nada de lo que nos haga otra persona nos ensucia, y no necesitamos arrepentirnos de *su* pecado. Su pecado puede hacernos sentir sucios, pero no nos *ensucia*. No importa cuál sea, ni cuán profunda sea la cicatriz.

Muchos de nosotros tenemos cicatrices del pecado de otra persona. Marcaron nuestra piel, por así decirlo, nuestras emociones y forma de pensar, pero no tocaron nuestra alma. Esta es la verdad de Dios.

Tu alma – tu verdadero yo – no puede ser tocada por un ser humano. Está sola ante Dios, y es responsable sólo de sí misma.

Y es importante entender que incluso algunas de nuestras acciones fueron motivadas por otras personas. Y Dios responsabiliza a esa persona –la que nos empujó al pecado. Jesús dijo,

***‘Si alguien hace pecar a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una gran piedra de molino y lo hundieran en lo profundo del mar’.***

(Mateo 18:6 NVI)

Como ves, en esta palabra de Cristo hay dos ‘sentidos’ o significados. Tenemos a una persona que peca contra un niño – o simplemente, otra persona. Y tenemos a una persona que hace pecar a otros. La responsabilidad de ambas acciones recae en el autor.

Jesús no dice que el ‘pequeño’ que fue llevado a pecar debe ser castigado. Está señalando a una persona que tiene poder para obligar a otros a hacer el mal, o para empujarlos a ello, y será responsable.

Quizás, después de ser abusado, hiciste cosas que no debías, pero lo cierto es que fue consecuencia del abuso. Fuiste ‘provocado a pecar’. Es algo muy común, e incluso comprensible. Por muchas razones – miedo, culpa y vergüenza, algo de placer, etc., podemos involucrarnos en un comportamiento que se ocasionó al ser abusado.

Por nuestra parte, podemos simplemente acudir a Jesús y pedirle perdón. Pero está bien pensar en ello, creer y decir, *‘Esto no fue realmente mi culpa. Fui abusado, y mucho de lo que hice después, vino del abuso’*. Es una afirmación verdadera. Está

bien – e incluso es correcto – asimilarlo, y que quede constancia de ello.

Ahora, con respecto a nuestro *propio* pecado en la vida, Jesús nos invita a venir ante Él y permitirle que nos perdone. Fíjate en este sorprendente versículo:

***‘Vengan, pongamos las cosas en claro’, dice el Señor. ‘¿Son sus pecados como escarlata? ¡Quedarán blancos como la nieve! ¿Son rojos como la púrpura? ¡Quedarán como la lana!’***  
(Isaías 1:18 NVI)

Jesús pagó por nuestro pecado con Su propia sangre. Es una historia profunda y espiritual. El pecado se relaciona con la sangre. Mata. Derrama sangre. Incluso las palabras crueles, dijo Jesús, son similares al asesinato<sup>10</sup>.

Así que Jesús, Dios en la carne<sup>11</sup>, bajó del cielo y pagó por nuestro pecado, nuestro derramamiento de sangre, con Su propia sangre. Hay un hermoso versículo que habla de la diferencia entre la sangre de nuestro pecado, y la sangre de Jesús. Dice,

***‘La sangre rociada habla con más fuerza que la de Abel’*** (Hebreos 12:24 NVI)

Jesús ha pagado por todos nuestros pecados al morir por ellos. Resucitó de la tumba y nos ofrece

---

<sup>10</sup> Mateo 5:21–22

<sup>11</sup> Juan 1:1,14; Mateo 1:23

el perdón por nuestro pecado. Sólo Jesús puede ofrecer el perdón del pecado, porque sólo Jesús ha pagado por él. Recibimos este perdón al levantar nuestros ojos a Él, creyendo en Él, y simplemente pidiéndolo.

***‘Si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de toda maldad’*** (1 Juan 1:9 NVI)

6.

El Señor dice: ***‘Por eso, ahora voy a seducirla: me la llevaré al desierto y le hablaré con ternura. Allí le devolveré sus viñedos, y convertiré el valle de la Desgracia en el paso de la Esperanza’*** (Oseas 2:14–15 NVI)

La puerta de la esperanza que Dios ha proporcionado es Jesús mismo. Nos llama a venir a Él, a venir a través de Él:

Jesús dijo: ***‘Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo. Se moverá con entera libertad, y hallará pastos’*** (Juan 10:9 NVI)

Hemos hablado del perdón, y de cómo el verdadero perdón consiste en no ser vengativo ni odiar, sino en confiar que Dios juzgue. Él juzgará a tu agresor y le pedirá cuentas. Se hará justicia.

Hemos hablado de tu propio pecado, y de que es importante entender que gran parte del mismo puede estar motivado por el pecado cometido contra ti. Está bien verlo, decirlo. Tu pecado no es el que se cometió contra ti. Así que nos alejamos de esa culpa, de esa vergüenza, de esa confusión. Entramos en los tribunales de Dios, y nos quedamos a solas con Él. Le pedimos a Jesús que perdone nuestro pecado, que nos purifique de nuestro pecado.

También hemos visto que nada de lo que una persona haga a otra la hace impura, ni toca su alma. Incluso si deja una cicatriz – en nuestro cuerpo, emociones o mente – esta cicatriz es un registro de *su* maldad, no de la nuestra. Es un recordatorio de que Dios no ha olvidado tu caso, el mal que has sufrido, y pedirá cuentas.

Quiero terminar este breve folleto considerando la ‘sanidad’. La sanidad de tu corazón, de tu mente, de tu espíritu.

Se nos dice que en el cielo hay árboles con hojas para la sanación de las naciones. Es una bella imagen<sup>12</sup>.

Jesús sanaba a menudo tocando los ojos de la gente, sus cuerpos, e incluso sin tocarlas, con una palabra de sanidad. Curó cosas pequeñas y grandes, hasta resucitó a algunos.

Tu sanidad ha comenzado. Cada día y hora que pasa, el Espíritu de Dios se mueve sobre tu espíritu, tu camino, y te renueva. De verdad. Es como una oruga convirtiéndose en mariposa, pero es una transformación aún más completa.

Los cambios – y la sanidad completa – nunca ocurren rápidamente, y no se completan en esta vida. Es un proceso. La transformación completa y gloriosa será experimentada por todos nosotros

---

<sup>12</sup> Apocalipsis 22:2

cuando muramos y resucitemos en el cielo, o cuando Jesús mismo baje del cielo.

Hasta entonces, nuestra sanidad ocurre día a día – ¡pero es verdadera y poderosa! ¡Es más verdadera que lo que sufrimos, y más poderosa que el abuso o incluso la tumba!

***‘Él transformará nuestro cuerpo miserable para que sea como su cuerpo glorioso’.***  
(Filipenses 3:20–21 NVI)

***‘Fíjense bien en el misterio que les voy a revelar... todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos... sonará la trompeta y los muertos resucitarán con un cuerpo incorruptible, y nosotros seremos transformados’.*** (I Corintios 15:51–52 NVI)

***‘De hecho, considero que en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros’.***  
(Romanos 8:18 NVI)

Te dejo con esto: Tu sanidad es un proceso. No te desanimes si tienes recuerdos, o dolor, o rabia, o miedo... A veces, se siente como si no hubiera sanidad cuando en realidad son sólo cosas que se muestran; están en la superficie – así que las sientes – para finalmente ser vistas, disueltas, desaparecidas para siempre.

Así que cada día sigue avanzando en Jesús.

Sigue creyendo en Su Palabra, en Sus promesas, en Su Espíritu, en Su bondad, en Su presencia a tu lado.

***‘La senda de los justos [¡tú!] se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud’*** (Proverbios 4:18)

*Gracias por tu corazón de fe y por tu proceso de sanar con Jesús.*

*En mi sitio web hay devocionales y vídeos gratuitos para animarte en tu fe.*

[www.paraservirle.weebly.com](http://www.paraservirle.weebly.com)

***'Para ustedes que temen mi nombre, se  
levantará el sol de justicia trayendo en sus  
rayos salud. Y ustedes saldrán saltando como  
becerros recién alimentados'.***

(Malaquías 4:2 NVI)